

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

Los nombres del padre en la nodalidad.

Barberis, Osmar.

Cita:

Barberis, Osmar (2022). *Los nombres del padre en la nodalidad*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/383>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/4S0>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LOS NOMBRES DEL PADRE EN LA NODALIDAD

Barberis, Osmar
Universidad del Aconcagua. Mendoza, Argentina.

RESUMEN

En este trabajo se aborda la pluralización del concepto Nombre del Padre en El Seminario 21 de Lacan en relación con la equivalencia y el anudamiento de las dimensiones de lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario. Intentaremos articular desde allí algo de la causalidad que estructura la condición del sujeto cuando el amor es un acontecimiento con valor de verdad. El Seminario interrumpido titulado Los Nombres del Padre (1963) se constituye en una referencia necesaria para pensar dicha pluralización.

Palabras clave

Nombre del Padre - Pluralización - Amor - Anudamiento

ABSTRACT

THE NAMES OF THE FATHER IN THE NODALITY

This paper deals with the pluralization of the Name of the Father concept in Lacan's Seminar 21 in relation to the equivalence and knotting of the dimensions of the Real, the Symbolic and the Imaginary. We will try to articulate from there something of the causality that structures the condition of the subject when love is an event with truth value. The interrupted Seminar entitled The Names of the Father (1963) constitutes a necessary reference to think about that pluralization.

Keywords

Name of the Father - Pluralization - Love - Knotting

En una investigación anterior hemos postulado la limitación de la concepción lacaniana de los fenómenos elementales para realizar un diagnóstico de psicosis no desencadenada[i]. A partir de allí se nos plantearon algunos interrogantes que dieron lugar a una nueva propuesta de investigación[ii]. Actualmente hemos realizado un viraje conceptual preguntándonos, no tanto por un diagnóstico de estructura, sino por la causalidad que estructura la condición del sujeto, particularmente en casos diagnosticados de psicosis, más allá de sus manifestaciones clínicas floridas. El tratamiento que Lacan hace de la condición del sujeto en sus últimos seminarios, pareciera mostrar a un Lacan mucho menos estructuralista y mucho más ocupado en demostrar la equivalencia de los registros Real, Simbólico e Imaginario a partir de la cual desarrolla su teoría de los nudos. Operar con la distinción de los tres registros constituye un aporte de Lacan a la teoría psicoanalítica, que ha traído beneficios asociados tanto con la práctica clínica como con un relectura de la teoría freudiana. Intentaremos ubicar si la pluralización del concepto Nombre del

Padre realizada en *El Seminario 21* aporta alguna novedad a su teorización de los registros RSI que nos permita pensar la causalidad que estructura la condición del sujeto. Consideramos la posibilidad de que en un futuro esto favorezca nuevas investigaciones que permitan abordar las psicosis no desencadenadas con nuevas herramientas conceptuales.

El Seminario 21, dictado en los años 1973-74, es titulado *Les non dupes errent* [Los no incautos yerran], homónimo a *Les noms du père* [Los nombres del padre]. Esta homofonía nos remite al interrumpido Seminario de 1963, en el que Lacan se proponía hablar de Los Nombres del Padre. Un seminario devenido en una clase pero que, a nuestro entender, no ha perdido el valor de un Seminario en tanto que es señalado una y otra vez a lo largo de su enseñanza. Siempre refiriéndose a aquello con lo cual no se metería nunca más, tal como lo había prometido. Parecería que esta alusión se ha constituido en una invitación a hablar y escribir sobre eso que él ya no abordaría. Recordemos que este seminario interrumpido se ubica entre *El Seminario La Angustia* y *El Seminario Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* y que, tal como todos sabemos, cuestiones referidas a la política institucional del psicoanálisis están en el fundamento de dicha interrupción. Diez años después, el plural añadido en esta ocasión al Nombre del Padre pareciera ser retomado. Sin embargo, *El Seminario 21* trata más del yerro y de los incautos que de Los Nombre del Padre. El tema del que había prometido no hablar nunca más es aludido, pero no desarrollado conceptualmente ni explicado cabalmente el porqué de su pluralización.

En 1963 Lacan había tomado los desarrollos freudianos vinculados con el padre, para trazar una bifurcación entre el asesinato del padre, perpetrado por los miembros de la horda primitiva (*Tótem y tabú*, 1913) y los fundamentos de la tradición eclesíastica desarrollados en *Moisés y la religión monoteísta* (1939). Para esto repasa las diferentes formas en las que funciona el *a* como objeto -oral, anal, genital, escópico e invocante- que ya había desarrollado en seminarios anteriores, y se detiene en la voz del Otro como objeto *a* esencial. "En efecto, si la voz es el producto, el objeto ha caído del órgano de la palabra, el Otro es el lugar donde *eso habla*". Tal formulación lo lleva a la pregunta "qué hay de ese cuya voz toma el sujeto cada vez que habla". ¿Podríamos pensar que ese al que se refiere es el Padre? Introduce una diferenciación importante entre el Otro y el sujeto que habla en el lugar del Otro. Pregunta que, para Lacan, Freud responde con originalidad, colocando en el centro su doctrina el mito de padre. La respuesta freudiana marca para Lacan un

punto de detención en la teoría psicoanalítica, en tanto nadie había osado ir más lejos que el padre del psicoanálisis. Tal vez este ir más lejos era su propuesta para este Seminario interrumpido. Y si tal fuese el caso, no abandona su propósito. Disemina la conceptualización a lo largo de todo su Seminario, tal como lo plantean Caamaño y Cochia (2012).

Freud ubica el origen mítico del padre en ese animal jefe de la horda, cuya satisfacción es ilimitada. Es decir, un animal usufructuario de un “goce puro” (Lacan, 1963: 88) que sólo puede cumplir su función paterna una vez convertido en Tótem.

Pero en 1939, no sin muchas cavilaciones y llegando al final de su vida, Freud publica sus desarrollos acerca del dios de Moisés en donde Lacan ubica la incidencia del deseo. “...no quiero dejarlos sin haber por lo menos pronunciado el nombre, el primer nombre por el cual quería introducir la incidencia específica de la tradición judeocristiana. Esta no es, en efecto, la del goce sino la del deseo de un dios que es el dios de Moisés” (Lacan, 1963: 90). Si bien pareciera que es a partir del Moisés escrito por Freud que Lacan osaría ir más lejos que el resto, estos desarrollos son interrumpidos por la razón antes mencionada. Lo que se vislumbra es que el plural añadido a ese concepto, que había sido crucial en *El Seminario 3* (Lacan, 1955-56) para pensar la causalidad significativa de las psicosis, está relacionado con la tradición judeo-cristiana, donde cada uno de los nombres de dios (Yahvé, Adonai, Elohim, Shaddai) hacen referencia a diferentes aspectos, diferentes perspectivas de dios, que tienen lugar a partir de pensar a dios como deseante y no sólo como gozante. Freud coincide con Gressmann, quien planteaba que “los nombres diferentes son el nítido signo distintivo de dioses diversos en su origen” (Freud, 1939: 39) a los que diferentes pueblos les adjudican diferentes características a través de los dos Moisés descubiertos en su investigación. Recordemos que para Freud la figura bíblica de Moisés tiene dos costados que responden a dos personas diferentes. Por un lado el Moisés egipcio, “despótico, colérico y aún violento”; y por el otro, el Moisés sacerdote medianita, “manso y paciente” (Freud, 1939: 40). Lacan se vale de esto para presentar a un dios deseante, un dios que en tanto padre está atravesado por la castración. ¿Es a partir de la *hiancia* que separa el deseo del goce, que se puede pensar la función paterna en sus diferentes vertientes? ¿Serían los Nombres del Padre las diferentes versiones del padre en tanto que deseante?

En *El Seminario 21* algo de la función paterna es articulado con las dimensiones Real, Simbólico e Imaginario y sus diferentes posibilidades de anudamientos. Ante todo, señalamos que tales dimensiones son equiparadas en su importancia. Lacan se ocupa de poner en su lugar a la relegada dimensión imaginaria. Un relegamiento que adjudica a otros que le atribuyen la “pretensión de que lo imaginario es caca, bobo, un mal, y que el bien sería lo simbólico” (Lacan, 1973-74. Clase del 19/03/74) Pero todos sabemos que, en función de los interlocutores que tenía en la primera época de su enseñanza, se ocupó de hablar inicialmente

de la importancia de lo simbólico. Que se haya ocupado de poner en su lugar a lo simbólico, ¿implica una preponderancia de esa dimensión por sobre las demás? Creemos que no, puesto que esta equivalencia de los registros que realiza en 1973 ya había tenido su precedente veinte años atrás en una intervención titulada *Lo simbólico, lo imaginario y lo real* (Lacan, 1953).

Tal vez la diferencia esté en que ahora los registros son puestos a jugar en el nudo borromeo. Un nudo que requiere un mínimo de tres redondeles de hilo, que permanecen unidos con la característica de que si uno se corta, los otros dos también se sueltan. “Los tres redondeles consistentes con que se ajusta el nudo borromeo, son los que tengo en la mano para hablarles de los no incautos que yerran” (Lacan, 1973-74. Clase del 12/02/74). Uno estaría tentado de leer allí, en función de la homofonía inicialmente señalada, que Los Nombres del Padre, en su pluralidad, son tres y se corresponden con los registros RSI y que por lo tanto ya no podríamos hablar de El Nombre del Padre que en sus primeros Seminarios ceñía la estructura. Dejarse llevar por esa tentación sería congruente con lo que solemos escuchar acerca de la teoría de los nudos como una axiomática superadora del concepto de estructura. Sin embargo en la clase del 19/02/74, Lacan dice: “Mi querida Estructura, ¡mi estructura de pacotilla!, muestra ser nudo borromeo”. Para sorpresa de los incautos, Lacan no abandona el concepto Estructura ni tampoco, como veremos más adelante, el de Nombre del Padre. No nos detendremos aquí, sino que iremos por una idea que se repite a lo largo del seminario y que se vincula con el Padre: la asociación de lo Real con el tres.

En la clase del 15/01/74 Lacan dice: “Que ellos sean tres, en esto consiste lo Real. ¿Por qué es tres lo Real? Pregunta que fundo, y que justifico así: que no hay relación sexual”. El no hay relación sexual es desarrollado en las fórmulas de la sexuación escritas en *El Seminario 20*. Por supuesto que Lacan no está diciendo que no sea posible fornicar. Sino que lo que plantea es que, para quienes estamos inmersos en la dimensión del lenguaje, no existe una función que pueda escribir la relación entre x e y . Esto es del orden de lo imposible. “Se trata pues de demostrar que esa función, si no tiene existencia, no es asunto contingente, es asunto imposible”. Y no sólo que esa función de relación no se puede escribir, sino que en el ser hablante “no hay nada más impreciso que la pertenencia a unos de esos lados x o y ”. Sin embargo, traduciéndolo a nuestro lunfardo, podemos decir que a pesar de que no hay relación sexual, cogemos. “Se trata de saber cómo, igualmente, eso funciona, a saber que igualmente, eso coja[iii] allí adentro”. Podríamos decir que si bien no existe función que escriba la relación sexual -negación que aparece escrita como una línea que corona la fórmula $f(x,y)$ - hay algo que la hace funcionar y que nos hace pertenecer, aunque imprecisamente, a uno de esos dos lados designados como x o y . [iv]

Creemos que lo imposible de la relación sexual se suple con la contingencia del amor. No estamos diciendo que el amor haga

posible la escritura de la función x,y. Sino más bien lo contrario. Decimos, parafraseándolo, que lo imposible de ese asunto, que Lacan formula como lo que no cesa de no escribirse, se corrobora a partir de la contingencia del amor que anuda para hacer que algo cese de no escribirse. Subrayamos que cesar de no escribirse, no equivale a escribir la función imposible por estructura. Lacan dice: "...a partir del momento en que ellas [las escrituras precarias] han cesado podría creerse que eso puede recomenzar. Tal es la relación entre lo posible y lo contingente" (Lacan, 1973-74. Clase del 15/01/74).

El amor anuda. Implica que algo de lo imposible de la relación cese de no escribirse, que lo sexual se subjetive, que lo real haga tres. "El amor es la verdad, pero solo en tanto que, a partir de un corte, comienza un saber distinto del saber proposicional, el Saber Inconsciente". Lacan no está proponiendo el amor como la panacea del ser hablante. Más bien es algo que lo inquieta, ya que el amor es "dos medio-decires mi-dires que no se recubren" pero que sin embargo en su conexidad constituyen algo totalmente privilegiado. Es importante resaltar que son decires incompletos que no se recubren, porque cuando esos saberes se recubren se produce la "sucias mezclanza" que podemos observar clínicamente con toda claridad en una sesión de terapia de pareja.

En las cuestiones del amor converge lo modal que da cuenta del "no hay relación sexual", con lo nodal de la contingencia del amor. Para Lacan, el discurso analítico posibilita un decir verdadero[v], un decir que no descubre, sino que inventa una verdad que promueve esa contingencia privilegiada que lleva a que entre dos sujetos "a veces y por error eso cese de no escribirse".

Para finalizar, queremos abordar la relación que la función paterna tiene con el amor. Para Lacan, los desarrollos teóricos de Freud que tienen lugar en *Psicología de las Masas y análisis del yo* (1921) intentan, sin demasiado éxito, echar luz sobre la participación del amor en la identificación. Si bien pareciera no coincidir con estos postulados, dice: "está indicado allí que el amor tiene que ver con lo que yo aislé bajo el título de Nombre del Padre" (Lacan, 1973-74. Clase del 19/03/74).

En el capítulo 7 de *Psicología de las masas y análisis del yo*, Freud define en primer término a "la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona" (Freud, 1921: 99). En segundo lugar, describe tres diferentes tipos de identificaciones que tienen sus nexos con la formación de síntomas. Dos de las cuales denomina regresivas, ya que sustituyen la relación de objeto, copiando un rasgo del objeto, rival o amado, del complejo de Edipo. "La identificación reemplaza a la elección de objeto; la elección de objeto ha regresado hasta la identificación". (Freud, 1921: 100). Según Mazzuca (2004), es "la identificación que estabiliza una posición sexual y por la cual el sujeto, especialmente el varón, se identifica con las insignias paternas".

Según nuestra lectura, para Lacan el amor no sería posibilitado por la identificación del niño con el padre, tal como lo plantea Freud, sino por cómo el Nombre del Padre se "amoneda" en el Otro. Amonedar significa reducir a moneda algún metal. Ese otro que provee los cuidados, el parloteo, la función de sostén que históricamente se le ha adjudicado a la madre, puede encarnar la función materna en tanto tenga lugar tal *amonedamiento*. Es sólo de esa forma que podrá encarnar la función de Otro materno. Dice Lacan: "... la madre por la cual la palabra se transmite, la madre, hay que decirlo, es reducida a traducir ese nombre [nom] por un no [non], justamente el no que dice el padre,..." (Lacan, 1973-74. Clase del 19/03/74). ¿Podría establecerse alguna relación entre la función materna, en los términos que Lacan la presenta aquí, y el amor? En la misma clase Lacan plantea: "con el amor pagamos, ofrecemos un óbolo..." El óbolo es una pequeña cantidad con la que se contribuye para algo, pero también una antigua moneda griega. Pareciera que, para Lacan, la función materna se reduce al amor en tanto quien la ejerce tiene encarnado el no [non] del nombre [nom].

Articulamos aquí la bifurcación del padre que en 1963 Lacan planteaba tomando el padre de Tótem y tabú y los padres del Moisés. Podríamos pensar que el primero, usufructuario del goce puro, convertido en Tótem, funda un "no" constitutivo, el "no" del no hay relación sexual, lo Real como la dimensión tercera. Mientras que los segundos, los padres del Moisés, posibilitan el amor que anuda poniendo voz, prohibiendo lo innombrablemente prohibido. Tal vez sea el dios padre del Moisés que Freud propone no como uno, sino como diferentes en sus diferentes nombres (Yahvé, Adonai, Elohim, Shaddai), todos atravesados por la castración, aquellos que posibilitan el amor. ¿Tendría que ver esto con la posibilidad de unir el goce de lo Real con lo Real del goce?

Para concluir, podemos decir que si hubiese en Lacan una formalización de la pluralización del Nombre del Padre y de sus consecuencias teórico-clínica, no podríamos traducirla en una renuncia al estructuralismo, tirando por la borda las primeras formalizaciones en torno a la psicosis. De hecho en *El Seminario 21* retoma los conceptos de "retorno en lo real" y de "forclusión", ambos vinculados con el concepto de El Nombre del Padre. Pero esta vez ya no para hablar de psicosis sino de locura (Clase del 19/03/74). La pluralización del Nombre del Padre, no desearía la causalidad significativa de las psicosis en términos de la forclusión del significante del Nombre del Padre, ni nos daría la solución a los enigmas que nos plantean las psicosis. Tal pluralización, que leemos a partir del amonediado del Nombre del Padre como deseo del Otro, nos permitiría ubicar la posición del sujeto en el anudamiento RSI a partir del amor, un acontecimiento con valor de verdad que hace que algo cese de no escribirse.

NOTAS

[i] Investigación realizada en el marco de la Maestría en Psicoanálisis de la Facultad de Psicología de la UBA, cuya tesis, *Alcance de la concepción lacaniana de los fenómenos elementales para el diagnóstico de la estructura psicótica no desencadenada*, fue defendida y aprobada el 13/07/2006. Publicada por Letra Viva en 2007 bajo el título *Psicosis no desencadenadas* (ISBN 950-649-150-X / 9789506491505).

[ii] Investigación actual en el marco del Doctorado en Psicología de la Universidad del Aconcagua. (Res. de abril 2021).

[iii] Ca baise la-dedans. Baiser, en argot: fornicar

[iv] Todas las citas de este párrafo corresponden a la clase del 15/01/74.

[v] Lacan define aquí el saber verdadero como "...la ranura por donde pasa aquello que...aquello que es preciso que supla a la ausencia, a la imposibilidad de escribir, de escribir como tal la relación sexual" (Lacan, 1973-74. Clase 12/02/74).

BIBLIOGRAFÍA

Barberis, O (2007) *Psicosis no desencadenadas. Alcance de la concepción lacaniana de los fenómenos elementales para su diagnóstico diferencial*. Buenos Aires, Letra Viva, 2007.

Caamaño, V.C. y Cochía, S. (2012) *Lo que se pluraliza del padre. No sin razón...* IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. (Recuperado de: <https://www.academica.org/000-072/735>).

Freud, S. (1913) "Tótem y tabú", en *Obras Completas*. Amorrortu, Buenos Aires, 2007, vol. XIII.

Freud, S. (1921) "Psicología de las masas y análisis del yo", en *Obras Completas*. Amorrortu, 2007, vol. XVIII.

Freud, S. (1939) "Moisés y la religión monoteísta", en *Obras Completas*. Amorrortu, Buenos Aires, 2007, vol. XXIII.

Lacan, J. (1953) "Lo simbólico, lo imaginario y lo real" en *De los nombres del padre*. Buenos Aires, Paidós, 2005.

Lacan, J. (1955-56) *El Seminario, libro 3: Las Psicosis*. Buenos Aires, Paidós, 1993.

Lacan, J. (1963) "Introducción a los nombres del padre" en *De los nombres del padre*. Buenos Aires, Paidós, 2005.

Lacan, J. (1962-63) *El Seminario, libro 10: La Angustia*. Buenos Aires, Paidós, 2006.

Lacan, J. (1964) *El Seminario, libro 11: Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós, 1993.

Lacan, J. (1972-73) *El Seminario, libro 20: Aún*. Buenos Aires, Paidós, 1995.

Lacan, J. (1973-74) *El Seminario, libro 21: Los no incautos yerran*, inédito.

Mazluca, R. (2004) *Las identificaciones freudianas en la obra de lacan*. XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. (Recuperado de: <https://www.academica.org/000-029/30>).